

**MATÍAS
LÓPEZ**



Un sarriao _____
_____ en el siglo XIX



Sarria

La fuente Ribeira construida en el siglo XVIII fue la única fuente de agua potable en la villa de Sarria hasta que se hizo en 1918 la primera traída desde Maside.



LOS ORÍGENES. SARRIA 1825

Yo, Don Matías López y López natural de Sarria Provincia de Lugo, obispado de idem (...), hijo legítimo y de legítimo matrimonio de D. Francisco de igual naturaleza y de Doña Dominga López, que lo fue de San Salvador de la Pinza, en dicho obispado de Lugo, fui bautizado por el párroco de Santa Mariña el 18 de mayo de 1825. El certificado de bautismo dice que nací un día antes; pero en mis papeles personales siempre señalaron que lo hice el 24 de febrero de 1826. Siempre me quedó la duda.

Mis abuelos maternos fueron Lázaro López y Rosa López, vecinos que fueron de Salvador de Pinza; los paternos fueron José López Moreno (familia Moreno) y Juana Ribas, vecinos de Santa Mariña. Mi madre falleció en septiembre de 1844 y mi padre también en septiembre pero de 1873.

Aunque mis padres tuvieron ocho hijos, sólo cuatro de ellos alcanzamos la madurez. Sus nombres: Manuela, Juana, Fernando, y yo, Matías. No puedo olvidar que **con gran trabajo criaron mis padres a los varios hermanos que de aquel honrado matrimonio fuimos.**

Nuestro ámbito de juegos fue siempre: el entorno de la Iglesia de Santa Mariña, la rúa Maior, la fuente de Sarria, la Escalinata Mayor y los paseos por la frondosa vega sarriana. Sin olvidar el viejo monasterio de Santa María Magdalena, donde aprendí las primeras letras y algo de latín.

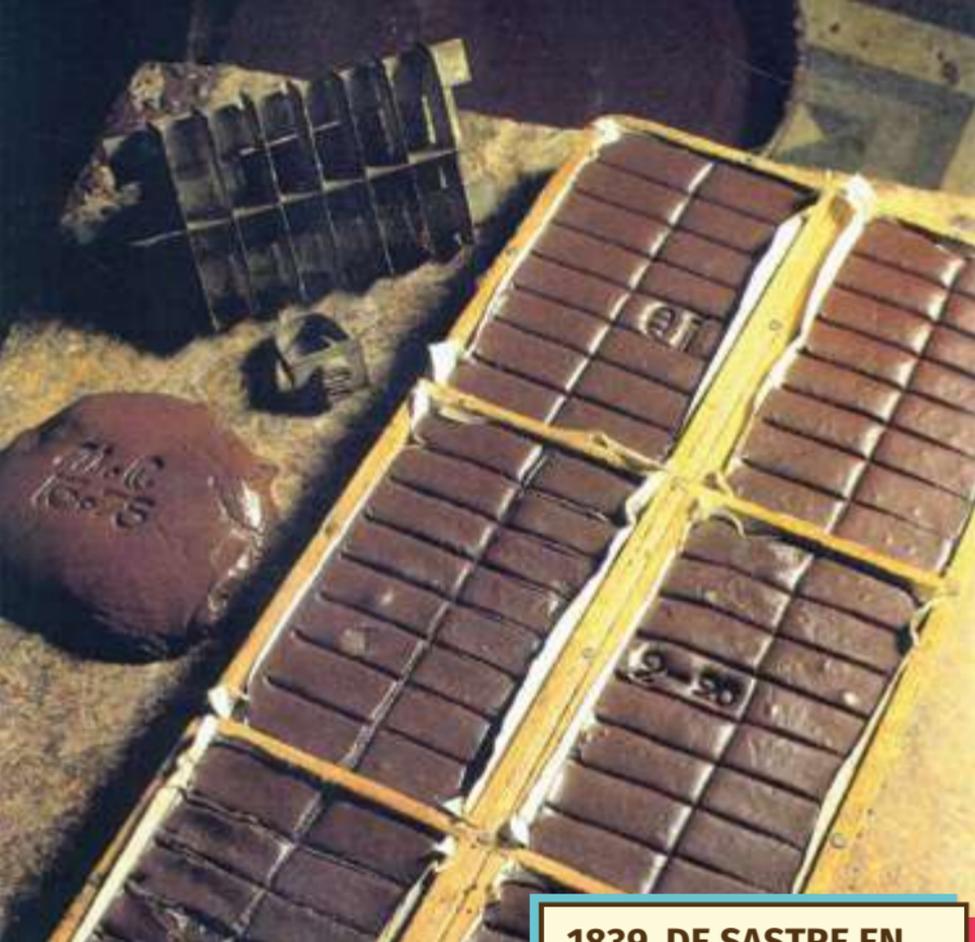
Mi buen padre no sabía leer ni escribir; lo propio le sucedía a mi madre. Aquél no demostraba interés por que fuera a la escuela y sí me dedicara a las faenas del campo y de la casa. A mi buena e inteligente madre le sucedía lo contrario: siempre que podía, y a espaldas de mi padre, me enviaba a la escuela.

Recuerdo con mucho cariño todas las fiestas populares de Sarria, pero de un modo especial las dedicadas al Divino Ecce-Homo, que cerraban el ciclo festivo del verano. Me gustaba el repique de campanas, la multitud de cohetes voladores y grandes bombas de palenque que nos anunciaban las vísperas de las fiestas. Disfrutaba con los músicos recorriendo las calles tocando la Alborada y, sobre todo, la verbena iluminada profusamente a la veneciana de la Alameda y de la plaza del Mercado. Enorme interés me provocaba el gigantesco Mongolfier que elevaba por los aires a Mr. Mannequin.

Escalinata de la fuente
donde jugaba Matías
López de pequeño.

Arquivo Histórico Provincial
de Lugo'





1839. DE SASTRE EN MANÁN A MADRID

Muestra de un chocolate artesanal similar al que comercializaba Matías López. *“Nunca tuve dudas de que las pastillas de chocolate debían llevar las iniciales M.L.”*

Apenas sabía leer ni escribir cuando me dedicaron al oficio de sastre con un maestro que había en Manán. Estuve en el aprendizaje 11 meses sufriendo las penalidades que solo los pocos años pudieron resistir. Tenía entonces 14 años e intentaba cumplir los deseos de mis padres, a pesar de que el oficio no me gustaba demasiado.

Éramos una familia de **humilde posición**, cuyas rentas no aseguraban nuestra subsistencia, por lo que se imponía la migración de algunos de sus miembros. Tenía nueve años cuando mi hermana Juana casó con Francisco López, vecino de Santa Eulalia de Argemil, y ambos se trasladaron a vivir a Madrid. Algunos años después, mi hermano Fernando también salió de Sarria en dirección a la capital de España, alcanzando el grado de sargento **en el regimiento de Luchana**. Quedábamos en nuestro lugar de nacimiento mi hermana Manuela y yo mismo.

Poco después de cumplir los 15 me llamó a Madrid mi hermano Fernando. Vine a Madrid con un arriero a medio porte, es decir, mitad de camino a pie mitad subido en un mulo, pues entre dos venía alquilado. Saqué de mi pueblo 56 reales, que reuní de varios donativos; gasté en el camino 28 reales, en doce días que duró la jornada.

Mi hermana Manuela quedó al frente de nuestra hacienda en Sarria. Casó con José Vázquez Mourelo, labrador natural de San Pedro de Froián, y cuando falleció mi madre en septiembre de 1844 buena parte de las rentas familiares se gastaron en sus funerales y entierro al que asistieron ocho curas. En consecuencia, mi familia directa en Sarria quedó reducida a mi padre, mi hermana y mi cuñado.

Ya en Madrid, **me hospedó mi hermano en casa de unos paisanos que ocupaban el piso alto de una casa en la calle Toledo, frente a San Isidro. Allí me encomendaron la reforma de un pantalón de pliegues, que lo deshice y lo puse de moda, valiéndome 4 pesetas. Fue el primer dinero que gané al oficio. Al cabo de quince días me colocaron en un taller de sastrería en la calle de la Abada; entré y me dieron a deshacer una levita. Había cuatro o seis jóvenes sastres; pedí las “tixeiras” y fue tal la risa que produjo a aquellos muchachos la frase que dije en gallego, e hirieron de tal modo mi amor propio, que salí al mediodía resulto a no volver, como así sucedió. Aquellas risas acabaron con mi carrera de sastre y abandoné para siempre la aguja, el hilo y las tijeras.**

LAS GRANDES DIFICULTADES



Grabado publicitario de época. Una vendedora de pastillas y bombones Matías López en la estación de El Escorial.

Acabada mi experiencia como sastre y residiendo en el piso de mi coterráneo, **pedí a mis hermanos ser colocado en el comercio y entré en una tienda de comestibles en la calle Desengaño**, tenía entonces 16 años. Al año escaso pasé a otra tienda de ultramarinos, **calle de Fuencarral número 7, donde permanecí como año y medio.**

Mi primer contacto con el producto que después me hizo rico y famoso se produjo cuando **pasé a la fábrica de chocolate de D. Francisco Javier Arnavi, en la calle de Fuencarral esquina a la de Infantas. A los seis meses me dieron ya el encargo de una caja subalterna. Tomé un profesor de escritura y partida doble, y fue tal la estima que merecí de mis principales, que me confiaron a los dos años el importante cargo de cajero principal y poco**

menos que encargado de aquel movimiento industrial.

Estos años (entre mis 18-24), fueron extraordinariamente fecundos. Comprendí la importancia que suponía el dominio de la lectura y de la escritura correcta en castellano, el valor de la contabilidad en el negocio comercial, la trascendencia del buen trato con el cliente. En una palabra, aprendí los rudimentos de la profesión de comerciante.

No acompañaban a mi formación profesional las rentas económicas, pues el salario que percibía del señor Arnaví no era demasiado para un joven de 25 años. Por ello, **en el año mil ochocientos cincuenta, por un acto de delicadeza, me salí de la casa con el propósito de buscar otra, pues mis ahorros no eran más de 6.000 reales (María Teresa, ¡estas son las mil quinientas pesetas!).**

Con la cantidad dicha poco podía hacer. Era necesario obtener ayuda. **La recibí de un amigo que me facilitó 18.000 reales a réditos, y tomé el traspaso de una tienda en la calle Jacometrezo, esquina a la de los Leones. Di 12.000 de traspaso, la arreglé gastando dos o tres mil más, y empecé a trabajar.**

Los dos años que estuve al frente del negocio en Jacometrezo, fueron quizá los más duros de mi vida; **éramos tres: dos dependientes y mi persona. El gasto diario no pasaba de 7 a 8 reales diarios para los tres. Observando una vida ejemplar de laboriosidad y economía (...) pude reunir 24.000 reales con los que pagué el préstamo, y continué con mi crédito y las ganancias restantes.** En mi estancia en Jacometrezo aprendí el oficio de chocolatero y lo sumamente importante que para los negocios era el crédito otorgado por el público a tus productos y a tu persona.



1852. INNOVACIÓN Y MÁRketing

Matías López fue un adelantado a su tiempo y el precursor del márketing comercial.

En el año 1852 **tomé en traspaso a pagar en un año un molino de chocolate, movido por caballerías, sito en la calle Tudescos 32. Las ventas que ahí se hacían eran ruinosas, pues no se vendían al mes más de ochenta a cien reales. Empecé a trabajar, a mejorar y a anunciar.**

Recuerdo con mucho cariño y entusiasmo mi primer anuncio en el diario La Esperanza, en los primeros meses del año 1858, que decía así: **Aviso interesante.** La tienda de chocolate, sedas y comestibles de Matías López, situada en la calle Jacometrezo, 42, se trasladó a Tudescos, 32, molino de chocolate de mismo dueño, excepto la parte de sedería y legumbres que se despachan en la

tienda del número 43 de la misma calle. El ver mi nombre escrito en los periódicos me planteó desde entonces la importancia de difundir debidamente mi producto.

En breve alcancé a elevarlas hasta mil reales diarios. Empecé a pensar en surtir y expender a tiendas, y pensé hacerme repartidor del gremio, y después síndico, todo con el fin de darme a conocer y hacer relaciones entre los ultramarinos. Los más próximos a mí, y también la prensa (La Dinastia-1891), me recordaban como yo mismo y mis amigos íbamos a las tiendas en que nos constaba que no tenían el chocolate de Matías López a comprar libras o medias libras, hasta que el comerciante caía en el garlito y hacía un pedido ante la demanda del público.

Era una época en la que soñaba con el porvenir. **Veía muchas noches en sueños lo que más tarde vi realizado. No descansaba en hacer innovaciones, en buscar medios de llamar la atención, y en la forma de presentar los objetos ya en el género.** Nunca tuve dudas de que las tabletas de chocolate debían llevar las iniciales M.L., ni que las fundas incorporasen mi imagen y mi nombre, ya que la denominación de Matías López me parecía tremendamente sonora y fácil de recordar entre mis futuros clientes.

Así continué hasta que el día 6 de febrero de **1853 en que tomé estado**, contrayendo matrimonio con Andrea Andrés Sánchez, hija de Juliana Sánchez, natural de Madrid y de Felipe Santiago Andrés, natural de Quintanar de la Sierra, apodado por su origen el Burgalés, zapatero de oficio y con una gran influencia en el barrio del Desengaño, en donde vivía.

Pagué mis deudas con los ahorros que iba realizando, gracias al crédito que iba adquiriendo estando en condiciones el año 1858, de hacer un viaje a Francia con mis colegas D. Marcelo Fernández y D. Domingo Algueró. Vimos fábricas y nos encantaba ver el vapor como motor de aquellos aparatos y cilindros para nosotros desconocidos en su manejo y práctica.

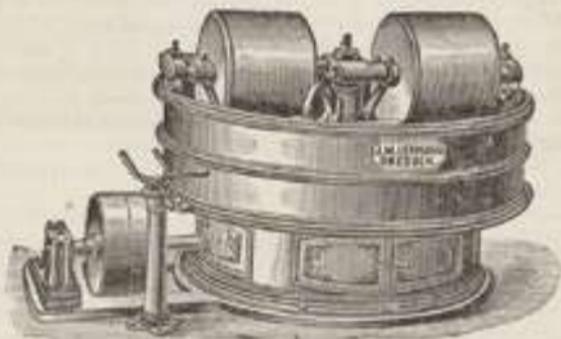


Fig. 1.

Y LLEGARON LOS ÉXITOS

Matías López fue pionero en la introducción de la maquinaria movida a vapor para producir chocolate, con lo que multiplicó su capacidad productiva. En el grabado, una mezcladora y un molino de cilindros.

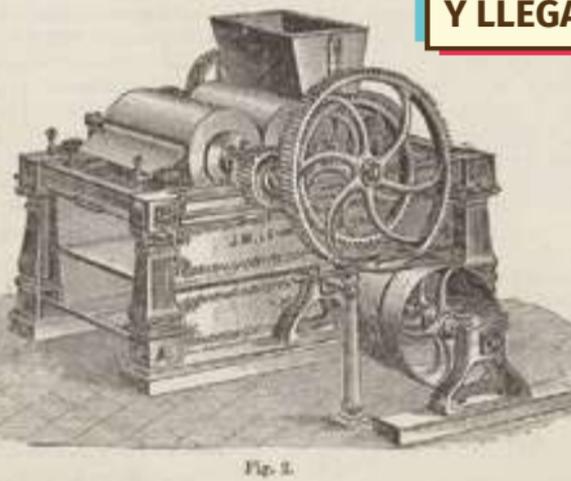


Fig. 2.

Para empezar a introducir las nuevas técnicas nos **decidimos a comprar cada uno un mezclador de cilindro y una máquina de extraer el zinc. Las recibimos, y yo, en cuanto estuvieron en mi poder, las monté y puse en movimiento por medio de caballerías; destruí el antiguo sistema para verme obligado a adoptar el nuevo, que con mil trabajos y dificultades hice marchar. Pero mis colegas no tuvieron constancia ni fe y abandonaron los nuevos aparatos continuando con los viejos.** De aquella experiencia extraje una conclusión importantísima: en una sociedad de mercado basada en la libre competencia, únicamente sobrevivirían aquellos que adaptasen su sistema productivo a

las nuevas tecnologías. En la utilización masiva de la maquinaria estaba el futuro de mi industria.

Y LLEGARON LOS ÉXITOS

De acuerdo con mis objetivos, **en 1862, y fatigado por el casero de la calle Tudescos con subidas de alquiler resolví tomar casa propia y compré la del 31, 1 de la calle de la Palma, casa vieja y pequeña. Hice en ellas reformas, levantándola un piso, que casi la hice nueva, que me costó unos 9.000 reales. Entonces todo mi capital eran unos 14.000 duros.**

Era el momento de dar el salto adelante y convertirme en un gran fabricante de chocolate, por ello, antes de terminar lo que sería mi casa y mi pequeña fábrica **pensé en poner vapor, y me fui a París. Visité fábricas**, entre ellas la que Emile-Justin Menier dirigía en Noisiel, y quedé asombrado tanto de su sistema productivo, como de su forma de elaborar el producto y lo que estimé más importante, el desarrollo tecnológico alcanzado por aquella casa. Desde entonces comprendí que construir una gran empresa requería dar una respuesta científica y racional a los problemas que la fabricación de chocolate demandaba, y ello solamente era posible realizando un estudio sistemático de las características del producto que quería fabricar, cómo publicitarlo, cómo distribuirlo, cómo hacerlo imprescindible en el mercado madrileño y español.

Decidí actuar paso a paso. Lo primero, **ajusté una locomóvil de la fuerza de cuatro caballos; la monté con los aparatos que tenía y empecé a trabajar**, a lo que uní mi participación en la **Exposición Universal en Londres del 62** en donde obtuve **un premio medalla, y fue tal el ánimo y valor que me inspiró que empecé a anunciar a lo grande.**



LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE LONDRES 1862

Exterior e interior del principal despacho de productos Matías López en la calle Montera 25, en el centro de Madrid, donde vendía dulces, chocolates, bombones, caramelos...

Publicité en la prensa mi premio, llamándole **MEDALLA DE HONOR**, lo que provocó que mi gran rival en la producción de chocolate, **la Compañía Colonial, me entablase pleito por el bombo que yo daba a mi premio (los industriales de la competencia negaban que hubiese obtenido dicha medalla). Lo sostuve en los tribunales y en la prensa y, antes del año, mi venta era de 1.500 libras.**

A diario en los periódicos aparecieron mis anuncios con gran tipografía. Hoy incluía mi nuevo Depósito Central en la Puerta del Sol y en la calle de la Montera, mañana los nuevos artículos elaborados en mi fábrica; otro día, el haber sido elegido proveedor de la Casa Real. En fin, invertí buena parte de mis recursos en divulgar mi chocolate entre los consumidores madrileños.

Los años comprendidos entre 1863 y 1866 los dediqué a definir con precisión mi producto. Sabía del culto idolatrado de los españoles por el soconusco frailuno. Era necesario aprovechar esa demanda, popularizando un producto totalmente nuevo, cuyo precio estuviera al alcance de todas las clases sociales con unas mínimas rentas. No faltaron duras críticas a mi objetivo; entre ellas las de Emilia Pardo Bazán, que me acusaba de ser *uno de los mayores culpables de conseguir desterrar el chocolate a brazo e implantar una mixtura a la francesa, hecha a máquina*.

Doña Emilia no gustaba del chocolate Matías López que incorporaba, pese a su desconfianza, los mejores cacaos del mercado y que rehuía la harina, pero que inevitablemente recurría a la máquina. Porque el chocolate a brazo estaba destinado a su desaparición en un ámbito de competencia extrema en donde los pequeños molinos, dada la carestía de sus costes, estaban abocados a su desaparición.





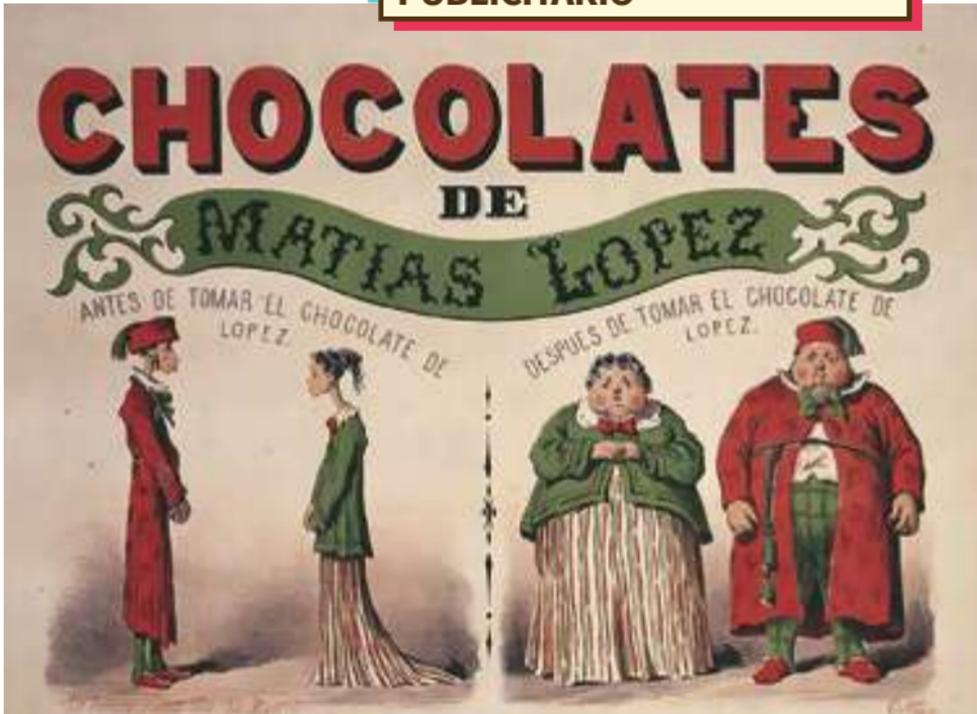
**MÁS VENTAS,
MÁS MAQUINARIA**

Tuve que traer más aparatos, y al poco tiempo otra máquina horizontal, de 15 C.V., con otra caldera que situé en la casa nº 32, 2, que así mismo compré. Trabajaba día y noche la mayor parte de los días de la semana. Las ventas fueron aumentando. Todo cuanto fabricaba se vendía, pero mi desvelo era cada día mayor. ¡Cuántas noches me acostaba a la una o a las dos de la noche!. Era preciso, pues, ensanchar los medios de fabricación.

En el año 1866 tuve ocasión de comprar las casas viejas de la misma calle de la Palma Alta, nº 8 y Velarde 5, en donde existía una fábrica de bujías. La derribé, y edificué este para entonces basto edificio de 20.000 pies de extensión. Compré otra máquina de vapor de mayor potencia, y llegué a fabricar más de 6000 libras por día.

Muestra del considerado primer cartel publicitario de España.

1871. MATÍAS LÓPEZ, PRECURSOR DEL MÁRKETING PUBLICITARIO



Producía un chocolate de calidad media alta, fabricado mecánicamente, tremendamente competitivo con otras marcas. Ahora bien, si quería incrementar mi cota de mercado debía producir más que mis competidores y a precios más bajos. El reto era popularizar mi chocolate.

En un país en donde más del 50% de la población era analfabeta, de poco servía publicitarse en los periódicos; debía encontrar un medio de expresión que pudiera ser comprendido fácilmente por todo el mundo. La opción más sencilla que encontré fue "dibujar un texto" sobre un cartón grueso en el que estuviera plenamente representado el producto que fabricaba.

En el año 1871 entré en contacto con el ilustrador y caricaturista Francisco Ortego y Vereda, al que encomendé hacer un dibujo que sirviera para anunciar mi producto. Ortego diseñó un cartel, el primero que se conoce en la historia del cartelismo español, en el que muestra dos parejas hombre-mujer, la de la izquierda, delgada, y la de la derecha muy gorda pero vestidas de igual manera (con lo que daba a entender que era la misma pareja), colocando encima de sus cabezas las leyendas respectivas “*Antes de tomar el chocolate de López*” y “*después de tomar el chocolate de López*”, y todo ello presidido por el rótulo en grandes letras: CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ.

El cartel hizo furor y la gente se apropió de aquella imagen, denominando a sus figuras con el nombre de “*los gordos y los flacos*”. Pronto en todas las tiendas de ultramarinos madrileñas y de algunas provincias de España aparecía mi cartel, que yo contribuí a difundir, incorporándole un pequeño calendario de pared anual, de modo que muy pronto el cartel estuvo colgado en buen número de las cocinas de España. Intentando popularizar mi producto, había creado el primer cartel comercial de España

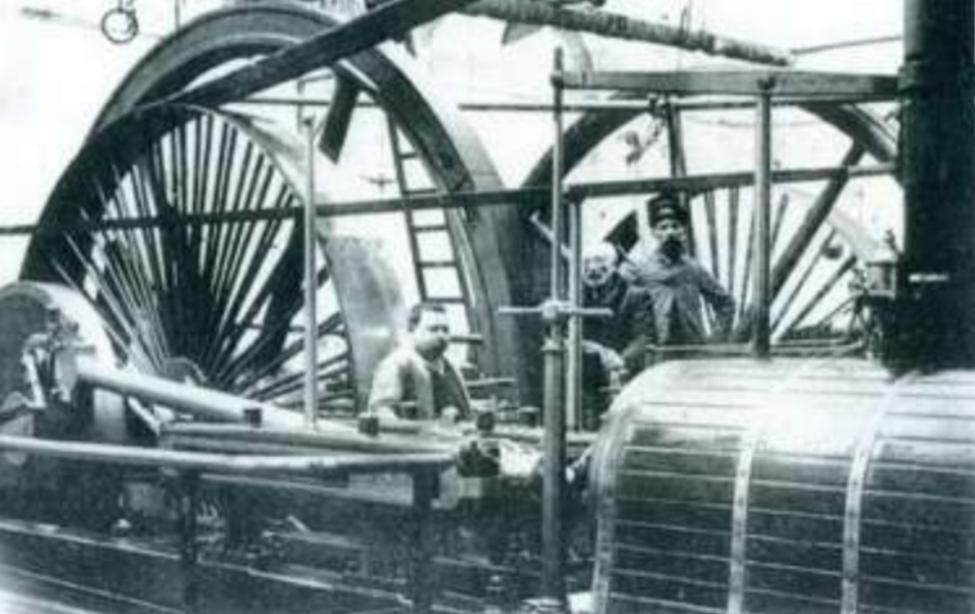
Las instalaciones de la calle de la Palma, se mostraron incapaces de hacer frente a la demanda de mi producto. El ayuntamiento de Madrid ponía trabas a la ampliación del establecimiento. Fue necesario buscar nuevas alternativas fabriles. La solución: la Gran Fábrica de Chocolates de Matías López en El Escorial.



1874. LA GRAN FÁBRICA DEL ESCORIAL

En 1874 inicié la búsqueda de nuevos locales. Mi amigo Rafael Casalduero me habló de la existencia de una fábrica Azucarera Refinadora en El Escorial, a escasos metros de la estación a cuyos almacenes se podía acceder directamente. Año y medio después, la fábrica estaba en funcionamiento con la más moderna maquinaria existente y con técnicos llegados desde Inglaterra. Cinco años después de adquirir y reformar la fábrica, ponía y vendía en el mercado 16.000 libras de chocolate al día.

Puesta en marcha la fábrica, en su entorno adquirí un total de 40.000 metros cuadrados, en donde construí: en primer lugar, un bello jardín que daba acogida a mi **templo de la industria**, al que llené de fuentes, parterres y sencillas construcciones, dándole a todo ello un sofisticado ambiente Neocolonial, pretendiendo convertir la grandiosa floresta, que aún se conservaba de la época de Felipe II, en un lugar donde parecía crecer el cacao, la canela y la caña de azúcar, elementos imprescindibles para mi



500 empleados con vivienda en la ciudad jardín alrededor de la fábrica, con seguro de enfermedad. Otra gran innovación para la época.

industria; en segundo lugar, un edificio para mi servicio personal; en tercer lugar, casas dignas para mis obreros con su pequeño jardín; en cuarto lugar, una escuela para los niños y otra para las niñas, con su biblioteca y su gimnasio; y por último: la casa de la Sociedad Cooperativa de los trabajadores de la fábrica, en donde podían adquirir a precios módicos cuanto necesitasen.

No todos los más de 500 obreros que empleé en mi industria tuvieron su vivienda en la ciudad jardín que cree alrededor de mi fábrica, pero todos ellos pudieron disfrutar del seguro de enfermedad y de la Sociedad de Socorros Mutuos con que estuvieron protegidos mientras trabajaban en mi empresa.

Asegurado el pleno funcionamiento de la fábrica de chocolate, llevé a cabo un proceso de diversificación de los productos que llevaban mi nombre, una mejora considerable de la calidad de los mismos, pensando en su exportación sobre todo a Francia e Inglaterra, al tiempo que hacía un cambio revolucionario en la imagen de marca de los chocolates Matías López. En este ámbito las innovaciones fueron: primero, utilizar la imagen de la fábrica escurialense; en segundo lugar: crear carteles publicitarios con rasgos característicos de las principales regiones españolas; por último, y más importante: el cartel de los gordos y de los flacos, que desde este momento estaría visible en cualquier ámbito publicitario que yo promocionara, incorporaba nueva tipografía, al tiempo que añadía una tercera viñeta, en donde se veía la misma pareja, ahora ni delgada ni gruesa y acompañada del texto: *Los que toman dos veces al día chocolates de López.*

Desde la década de 1870 me llegaron todo tipo de reconocimientos: medalla en exposiciones universales (Nápoles, Londres, París-1878, París-1889, etc.), títulos honoríficos como Caballero de la Legión de Honor francesa y Gran Cruz de Isabel la Católica, tuve representación en estamentos y asociaciones industriales: Consejo Consultivo de Aranceles, Cámara de Comercio e Industria, El Circulo de la Unión Mercantil, Asociación de Propietarios de Fincas Urbanas de Madrid, Asociación de Propietarios de España, etc.



SARRIA EN EL CORAZÓN

Como os decía, dejé mi villa de nacimiento en 1841 y a los tres años de estar en Madrid falleció mi madre. Mi padre quedó al cuidado de mi hermana Manuela y con mi ayuda pudieron mejorar su situación económica. Como hiciera mi familia, dos de los hijos de mi hermana, Venancio y Francisco, migraron a Madrid, mientras el tercero quedaba en Sarria a la espera de ver cómo les iba económicamente a los que se fueron.

Un sarriano como yo (Antonio López Vázquez), me facilitó los 18.000 reales que me permitieron abrirme paso en la industria. Aquel gesto nunca lo olvidé y en cuanto pude hice lo propio con mi sobrino Venancio, competidor, amigo y correligionario. Otro coterráneo, **mi sobrino carnal D. Francisco López y López, hijo de mi difunta hermana Doña Juana**, permaneció al frente de mi fábrica de El Escorial tras el fallecimiento de mis hijos Pablo y Matías. En fin, nunca faltó trabajo para un sarriano, bien en mis fábricas, bien a mi servicio directo.

Siempre que una desgracia afectaba a los gallegos, encabecé la lista de donantes y mis tiendas estuvieron abiertas para recoger las ayudas. Junto con mi buen amigo el Sr. Becerra y mi sobrino Venancio López, hicimos el primer intento de crear el Centro Gallego en Madrid, aunque es al último de los citados a quien corresponden los honores de su definitiva creación, unos años más tarde.

Deseando poder ayudar a mis coterráneos fui diputado electo por mi pueblo en la segunda legislatura del año 1872, bajo las siglas del partido radical de Ruíz Zorrilla. El año 1877 fui elegido diputado y senador por Sarria, debiendo renunciar al acta del senado. En la legislatura de 1883-1884 fui nombrado senador vitalicio por el rey Alfonso XII. Independientemente de ideologías (y yo fui un amante de Galicia integrado en el Estado Español), allí donde se podía obtener el más mínimo beneficio económico para Sarria, estaba mi fuerza y mi voto.

Fui hombre de gustos modestos y de sencilla conducta, y siempre recordé, aun estando en Madrid, las fiestas populares de mi tierra, en especial San Froilán (patrón de Lugo), Santiago Apóstol y la celebración del Magosto, rodeado siempre de amigos gallegos de toda condición que conjuntamente añorábamos nuestra tierra. Fueron siempre momentos felices: la vuelta a Sarria a pasar las vacaciones de verano, la llegada a la estación, la acogida dispensada por mis convecinos, el abrazo a los amigos. En una palabra: la felicidad del reencuentro.

En el centro de Sarria, en honor a mi esposa y en torno a 1883, mandé construir Villa Andrea, algo más que mi casa de vacaciones, ya que durante mis estancias en aquel lugar, fue centro de reuniones políticas, actos festivos y de acogida de todos mis parientes y convecinos. Villa Andrea constituyó el vínculo invisible con el que buena parte de mis descendientes aprendieron a amar a mi pueblo, con la fuerza e intensidad que yo lo hice.



EL LEGADO DE MATÍAS LÓPEZ

En marzo de 1890, cuando estaba redactando esta autobiografía, escribí:

En virtud del cariño que profeso al pueblo que me vio nacer Villa de Sarria en la Provincia de Lugo, y considerando las malas

condiciones que hoy tiene la Escuela Pública, careciendo de local para las niñas, atendiendo a la importancia y utilidad de la instrucción del hombre, la necesidad de que los niños y las niñas tengan locales ventilados y desahogados es mi voluntad consignar y destinar como consigno y destino de la parte libre de mis bienes de que puedo disponer la suma de ciento diez mil pesetas; Cien mil para la construcción de un edificio para escuela pública de niños y de niñas del partido municipal que a ellas concurren, y las diez mil restantes para el material de las mismas, bancos y cuanto es anexo y necesario para la escuelas.

Impuse varias condiciones para hacer realidad mi legado: **la segunda, que el sitio que ha de ocupar la escuela, el edificio que es mi deseo, se construya en la línea que ocupa la calle que lleva el nombre del Porvenir que parte del arrabal por la carretera que**

Edificio de la escuela pública construida por Matías López y que hoy alberga la biblioteca municipal de Sarria.



va a Porto Marín más bien hacia abajo que hacia arriba con objeto de que sea punto intermedio para los niños de arriba como para los de abajo; la quinta, será nula esta donación, sino se cumple exactamente con todo lo estipulado en la condición segunda.

Doña Emilia, que como os dije no le gustaba mi chocolate, dejó gravado en el fonógrafo de mi hijo político José Oñate, toda una serie de alabanzas hacia las nuevas escuelas comparándolas con las viejas. Decía: El que deletreó en la primera, costó la segunda para bien del pueblo y como símbolo de lo que pueden el trabajo y la industria. En la primera, se ve al domine armado de palmeta y disciplinas; en la otra, al maestro moderno que enseña persuadiendo y entreteniéndolo al niño.

¡Dios se la pague!.

Los **textos en negrita** son notas autobiográficas de la propia mano de Matías López. Algunas citas son cedidas gentilmente por D. Matías Oñate, otras proceden de documentos firmados por el biografiado

© www.ouvirmos.com | © de los textos: Gregorio Sánchez Meco

© de las fotografías: los legítimos propietarios

LA VIDA DE MATÍAS LÓPEZ

1826 | En sus papeles personales siempre se señala el 24 de febrero de 1826, pero el acta bautismal dice que nació el 14 de mayo de 1825.

1840 | Entra como aprendiz de sastre en Manán con 14 años.

1841 | Emigra a Madrid caminando durante 12 días, donde trabaja como sastre poco tiempo.

1842 | Con 16 años entra a trabajar en una tienda de comestibles.

1844 | Se emplea en una fábrica de chocolate, donde llega a ser cajero principal. Aprende los principios de la profesión de comerciante.

1850 | Con 24 años y un crédito recibido de un amigo, coge el traspaso de una tienda y aprende el oficio de chocolatero.

1852 | Se muda de local a un molino de chocolate movido a caballo. Ante las ventas ruinosas comienza a anunciarse y a mejorar.

1853 | Se casa con Andrea Andrés Sánchez.

1858 | Publica su primer anuncio en el periódico: *Tienda de chocolates, sedas y comestibles Matías López*. Viaja a Francia para ver fábricas de chocolate con máquinas movidas a vapor.

1862 | Compra un edificio en el centro de Madrid. Viaja a París, donde compra

maquinaria a vapor y participa en la Exposición Universal de Londres, donde obtiene un premio medalla.

1863 | Se dedica a definir su producto y a popularizar el chocolate en todas las clases sociales. Comienza el chocolate hecho a máquina, antes era hecho a brazo.

1866 | Amplía el edificio que era fábrica en Madrid, compra otra máquina a vapor y aumenta la producción.

1871 | Crea el primer cartel publicitario en España. *"Antes de tomar el chocolate de López, después de tomar el chocolate de López"*.

1872 | Elegido Diputado por Sarria.

1874 | Compra y reforma una fábrica azucarera en El Escorial. Un templo de la industria chocolatera con jardines, casas para los trabajadores escuelas, biblioteca, gimnasio, etc. Tenía más de 500 empleados con seguro social y de enfermedad propios.

1876 | Diputado y Senador por Sarria.

1883 | Construye Villa Andrea en Sarria.

1890 | Manda construir las escuelas públicas, hoy biblioteca y salón de actos en su villa natal.

1891 | Fallece el 18 de junio a los 65 años de edad en Madrid.

